MARIAM

Juli Garzo Sanjuán

Capítulo 1

MARIAM

El Universo estaba tranquilo, un fuego plateado nacía en Orion y se deslizaba hacia la Vía Láctea.

Mariam soñó, y a sus ojos aparecieron las sombras incompletas del anterior día, y cuando la luz penetró, se encendieron los árboles y en su horizonte un nuevo sol nació descubriendo suaves perfiles del ambiente.

Mariam dormía, pero la luz de su sueño la llevaba en la busca de este mundo perdido, completo e imperfecto, y al voltear el tiempo, descubrió a sus gentes esperándole desde hacia eras. Mariam los observó y en su saludo encontró su amistad y respeto. Se sentó junto a ellos rodeando en circulo el iluminante fuego plateado.

Su charla era lenta y meditada, detrás de cada palabra se encontraba el aliento de la esperanza. Mariam callaba, o hablaba justamente lo necesario, y escuchaba absorbiendo el conocimiento que flotaba en el aire.

Su mente en unos instantes comprendió lo que faltaba por hacer y lo poco que se habia hecho, y en el espejo fotografió el futuro deseado y la lucha pendiente.

Los compañeros enmudecieron sus palabras, Mariam se despidió de ellos, volteó el tiempo y se vió en sus sueños transformada, como un lejano profeta consciente de su espacio y su momento.

Su momento le despertó, Mariam ya no era Mariam, sino un espejo con conocimientos. Y al abrir los porticones y asomarse a la ventana contempló un día que debiera haber cambiado y un mundo que no debiera haber visto

Mariam salió a la calle, su cuerpo brillaba entre los opacos transeúntes, que petrificados detenían sus destinos para observarla. El tráfico ruido natural se convirtió en un largo silencio de asombro y esperanza.

Mariam rompió los cotidianos momentos y cuando llegó al centro de la gran ciudad, enfrente de doscientos mil silencios no se acobardó y gritó.

Dos truenos rompieron el grito, dos silbantes plomos buscando a Mariam y encontrándose en su corazón, su brillo suavemente cayó al suelo y sus blancas ropas de mártir desaparecieron entre la multitud.

El Universo estaba nervioso, un fuego ensangrentado huía hacia Orion.